



A CONTRAPELO

SANTIAGO
GONZÁLEZ

Trajes y chorizos

Mira que **George Lakoff** se lo había advertido. El catedrático de Teoría Cognitiva de Berkeley les había enseñado a articular la sentimentalidad como forma de expresión política, a usar la inteligencia emocional para soslayar el camino de la razón. En rigor, esto de la cognitividad consiste en vender viejísimas recetas con envoltorios nuevos, nombres apropiados y eslóganes comerciales brillantes.

No penséis en un elefante, el título de su obra más conocida, y la teoría de los marcos no son sino la actualización de una muestra del saber popular, entre la

experiencia y el tópico. «No mentar la sogá en casa del ahorcado», se decía en castellano común antes de que existiera Berkeley. Está bien que la modernidad reformule ideas clásicas con aparato conceptual brillante. Esto nos mantiene entretenidos y justifica sobradamente la existencia de la Universidad.

Lakoff vino un par de veces a echar una mano a sus amigos progresistas. Fue en 2007. El año anterior, la Universidad Complutense había editado su citado libro y en él advertía del peligro muy principal de citar el marco que te ha colocado el adversario. Explicaba que **Nixon** se hundió el día que quiso defenderse de las acusaciones de tramposo y dijo en una entrevista: «No soy un chorizo». No hay que citar la sogá ni para refutarla y su negativa le hizo aparecer a los ojos de los televidentes como el chorizo que negaba.

Bueno, pues hete aquí que en la exposición de los hechos al Supremo, lejos de acabarse la indefensión, parece que van a co-

menzar a espesarse los indicios. No es sólo la juez, también la Fiscalía ve indicios de delito en el comportamiento del portavoz del Gobierno y ministro de Fomento. No todo es malo, claro. Este asunto ha permitido descartar una de nuestras leyendas negras: la burocracia que ralentiza el espíritu creador de nuestros empresarios. Uno de los protagonistas de esta historia, el empresario **José A. Orozco**, que, según **Dorribo** pa-

No es sólo la juez, también la Fiscalía ve indicios de delito en el comportamiento de Blanco

gó una parte del chalé del ministro en Las Rozas, consiguió la autorización para levantar una nave industrial junto al aeropuerto de El Prat en un tiempo récord de dos me-

ses y 10 días. Y sin haber leído a Lakoff, porque en su cruce de SMS con Blanco que obran en poder del Supremo invita al ministro al «reparto de chorizos». El ministro responde que no puede porque en esa fecha estará en Jaén y el empresario responde solícito: «Te mandaré los chorizos a casa».

Chorizos de Blanco y trajes de Camps mejoran para la opinión pública el sentido de la estética del ex presidente de la Comunidad de Valencia. El rey de las chacinas frente a Beau Brummel. Hay que retroceder 20 años en el tiempo para recordar aquella delicada máxima del tesorero **Rosendo Nasseiro**: «Que la pasta te caliente el muslo». Con una diferencia: cuando se hizo público el asunto, **Aznar** lo fulminó.

El Padrino era un modelo muy estilizado de la corrupción y el tráfico de influencias. No me atreveré a calificar los hechos, ya lo harán los jueces, pero esta estética remite más bien a la de **Tony Soprano**. La boda de **Connie Corleone** cambiada por un club de *streeptease* o una gasolinera.